

la patria, seguirá causando bochorno hablar de tus azares en los cónclaves de las naciones; seguirá amenazada tu propia existencia.—JOSÉ VASCONCELOS.

Exclusivo para *Atenea* en Chile.

<https://doi.org/10.29393/At57-13CSJP10013>

Crónica Social.

Palabras preliminares.

ES GRATO observar que la revista *Atenea* ha comprendido con precisión el papel que le pertenece. Hemos estado acostumbrados, por lustros y lustros, a las publicaciones de sentido exclusivo. Desde luego, si la finalidad anunciada aparecía como literaria, había que considerar creada la obligación de no apartarse un punto de su plano. De esta manera, esfuerzos espirituales que debían estar llamados a adquirir amplia resonancia, se embotaban en círculos restringidos, dando supervivencia a ese anacrónico ideal de artistas que tendía a limitar el radio de acción de éstos a la hostil «turrís eburnea».

Ha cambiado el entendimiento de la materia, y esta revista es un ejemplo. Se ha comprendido que las manifestaciones del ejercicio espiritual, que se hallan unidas en su generación interior, por la identidad de la fuerza que las crea, pueden estar unidas en la exhibición exterior. Hay en esto toda una nueva forma de comprender el fenómeno intelectual. La inteligencia genérica la ha dado más de algún escritor, explicando que la poesía no sólo se esconde tras la factura que la tradición ha reconocido, sino dondequiera que la fuente del espíritu muestra su surtidor con el fresco impulso del nacimiento de lo no previsto.

Las distintas categorías antiguas se funden en la esfera de origen. El aparentemente seco razonamiento del intelecto tiene savia jugosa por debajo de la fría superficie que lo cubre. Existe la misma calidad íntima en la expresión lírica, que quiere ser ligada al sentimiento, y en la línea por cuya dirección marcha el filósofo, que aspira a partir de la razón. Un deber fundamental hace que los esfuerzos de uno y otro orden, de cualquier orden en la materia, lleguen juntos hasta el ambiente social, con la convicción de los expertos de que se trata de platos de un mismo guiso.

Es seguro que, en el caso actual, tales premisas han presidido

la resolución de iniciar la publicación de esta *Crónica Social*. Algo más ha debido influir también. Esta revista es brote de un instituto de estudios superiores, para el cual ha sido clara la percepción de los deberes que le competen. Ha estimado, así, que más allá de los fines de preparación de profesionales, más allá también de las funciones de alta investigación científica, hay otro imperativo que lo lleva a servir de cerca las necesidades del ambiente en que actúa. Tampoco está constituido en una ciudadela cerrada. Orientaciones del día, que se han introducido como un viento de vida a través de sus departamentos, le mandan que salga a la arena de la existencia cotidiana y que allí haga sentir la dirección de sus energías.

Todavía queda algo por decir. Lo social, entendido como objeto de la disciplina sociológica, es, actualmente, punto de mira muy interesante.

No hay exageración en manifestar que, en este terreno, se experimentan a la fecha transformaciones substanciales. José Ortega y Gasset, en una obra de firme visión metafísica (*El tema de nuestro tiempo*), ha precisado el anuncio hecho ya anteriormente por otros escritores en cuanto a que asistimos a la creación de una nueva sensibilidad colectiva. Naturalmente, la renovación se ha planteado primero en los cerebros, para los que ha sido dable adivinarla. El hecho parece indudable, y sus expresiones comienzan a sumarse las unas a las otras, hasta que hayan de suministrar la evidencia.

La humanidad, observada en la organización de sus diferentes nacionalidades, cruza por momentos de plena sugerencia. Por dondequiera que se lleve la mirada, se advierte que surgen problemas nuevos, desconocidas necesidades, balbuceos de soluciones imprevistas, que traen, para el análisis que se tienda a practicar, especial atracción. Los grandes países europeos—Italia, España, Inglaterra, Francia, también la borrosa perspectiva eslava—, crujen en su esqueleto tradicional y parece que, como en el canto del poeta, sintieran nacer una nueva vida. Se definen tanteos inquietantes, llenos de misterio. La desorientación aloja en el corazón de los técnicos. Una sola realidad se presenta luminosa y explícita: hay signos como de que del embrión va a desprenderse la larva que mañana habrá de concretarse en el ente completo.

Chile no escapa al remezón. Su organización política fundamental recibe esenciales modificaciones. En el aspecto económico, en el financiero, en el administrativo, en el social en su acepción restringida, cambios de trascendencia van operándose que estimulan el sereno análisis inmediato.

Nos hallamos, pues, en un orden de fenómenos cuya riqueza para el juicio con aspiraciones de claro y ecuaníme está fuera de toda duda y tiene, más bien, el contorno inequívoco de la evidencia.

No habrá de pensarse en que se haga en esta sección una labor sistematizada. La disposición de ánimo debe deducirse de lo que más arriba hemos dejado dicho. Lo social, como objeto de la disciplina que da lo sociológico, es economía, es finanzas, es estadística, es derecho, es política—también política—, es, en la comprensión amplia donde se formalizan y organizan las afirmaciones más generales, sociología. No existiría el medio de convertir simples observaciones pasajeras en la macicez de un curso sobre cualquiera de las categorías señaladas o sobre las que quedan sin mencionar. Además, ha de perseguirse el propósito de inclinarse con principal intensidad sobre estos datos nuevos—repite el adjetivo—, que la época presente, nuestra época, va arrojando constantemente sobre el proteiforme tapete del tiempo.

¿Qué vamos a pretender, entonces? Hemos de fijar un punto de partida, lo que también podría denominarse el soporte del programa. Suele a veces aceptarse que la utilización de una palabra—un sustantivo, un adjetivo, un verbo— en las determinadas condiciones en que se produce, puede dar el patrón con el que se ha de apreciar la personalidad de un escritor. Del mismo modo, en la actividad que en estas páginas nos preocupa, un hecho cualquiera, un accidente al parecer sin mayor importancia, puede servir para desentrañar oscuros sentidos.

Por tales senderos habrá de marchar nuestro esfuerzo. Hoy un hecho preciso, una circunstancia definida; mañana un libro o los perfiles de una personalidad; después un discurso discreto o una declaración altisonante: todo habrá de ser aprovechado para buscar, por debajo de la exterioridad golpeante, la dirección del fluir aparentemente oculto, hasta donde lo haga posible la perspicacia en ejercicio.

La economía, las finanzas, el derecho, la política, nos darán los marcos limitadores. En los objetos que les competen, llevados, cuando sea necesario, para los fines de su consideración, a su diminutivo mínimo, tenderemos a colocar la lente de las aproximaciones científicas.

Con estas palabras preliminares dejamos iniciada nuestra Crónica Social.—JUAN PAZ.